

Reflexión Bíblica y Meditación, Semana 1
Cuaresma 2020 – Febrero 24 al 29, 2020
Evangelio de Mateo 4: 1 - 11

Jesús vivió 30 años en “oscuridad”. Desde su nacimiento hasta la edad de 30 años, vivió trabajó como uno más de cualquiera de nosotros. Nadie, fuera de sus padres, sabía que Él era único. Cuando finalmente sintió el llamado interior de dejar su vida tranquila en Nazaret y comenzar la tarea inmensa y complicada de revelar el mensaje de su Padre, su primer intuición fue partir hacia el desierto y retirarse por 40 días. Muchos profetas anteriormente habían hecho lo mismo. Elías es un ejemplo. Pero bíblicamente, cuarenta no significa cuarenta. Cuarenta es un número bíblico simbólico para “tiempo suficiente para prepararse a una nueva tarea”. Por ejemplo, bíblicamente, puede decirse que la mujer embarazada pasa “40 días” en gestación esperando el nacimiento de su hijo. Todos sabemos que la gestación dura 9 meses pero las Escrituras no están interesadas en la exactitud matemática sino en el significado. Para que el niño esté listo para nacer toma el tiempo necesario “de Dios”. Jesús tomó tiempo en el desierto hasta que estuvo listo para su misión.

Todos los alrededores de Nazaret son rocosos. Roca blanca. Millas de ésta, con unos pocos arbustos ralos y no agua a la vista. Todo un espacio salvaje y vacío. Nunca sabremos si Jesús caminó por allí sin rumbo o si peregrinó hacia algún lugar santo aislado. Pero [sí, sabemos que] estuvo solo por un largo periodo de tiempo.

El demonio estaba activo y trabajando en este desierto vacío, utilizando su arma primigenia: **la duda**. Él andaba plantando semillas de duda sobre la bondad y fidelidad de Dios, tal como lo hizo con Adán y Eva (Primera lectura). El demonio intenta desestabilizar nuestra confianza sobre cuanto valemos ante los ojos del Padre y [hacernos] dudar sobre el valioso propósito de nuestras vidas. El demonio le plantea a Jesús 3 preguntas. Bíblicamente el número tres expresa una cierta completitud. Tres tentaciones significa que Jesús fue tentado desde todos los ángulos. “¡No mueras en la cruz! Búscate algo mejor. Haz magia para impresionar a la gente y se convertirán (convierte las piedras en pan)!” En esencia, el demonio estaba tentando a Jesús para que evitara el arduo desafío de vivir una verdadera existencia humana. Él incitaba a Jesús a que elija el escape fácil. “Evita el dolor y el sufrimiento”. ¡Salta desde el monte del templo para mostrar a todos que eres una super estrella y no un verdadero ser humano! Como todos sabemos, los super héroes impresionan, pero no están en contacto con las cosas diarias de nuestras vidas ordinarias. Los super héroes son figuras de fantasía. Sus vidas son fáciles. Finalmente, el demonio invita a Jesús a que evite dar toda la gloria a Dios. Ese es su propósito real. El demonio quiere distraer nuestra atención y glorificación hacia otro [lado]. En la Biblia esto se llama idolatría. La mayor idolatría, por supuesto, es la del “yo”.

ALIMENTO PARA EL PENSAMIENTO:

Todos estamos sujetos a tentaciones. Éstas son, generalmente, hechas a la medida de nuestra personalidad. Algunos luchan con comer o tomar demasiado. Otros luchan con dudas paralizantes, con la depresión, con la falta de confianza o, de lo contrario, con una secreta convicción de que son realmente más grandes que los demás. Todos somos tentados a vivir en el mundo interior de una fantasía interior ilusoria. ***Toma un momento para listar algunas de las tentaciones con la que luchamos o que notamos alrededor nuestro.***

En el centro de la tentación, cualquiera sea, está el miedo a la soledad y al silencio interior. Esto es una duda de que mi vida es preciosa ante el Señor. En este aspecto, el demonio intenta convencernos de que Dios no se preocupa por nosotros y de que no es confiable. Él siembra duda. Él infiltra los desiertos de la soledad en las personas y las impulsa a evitar el silencio y la soledad de los momentos a diario para llenarlos con... otras cosas. Él llena nuestra soledad con cualquier cosa. Para mucha gente, el desierto interior (de la soledad y mis pensamientos profundos) es terrorífico. La gente escapa de este desierto vacío. La paradoja es esta: es que es precisamente en esta soledad que mejor escuchamos la voz de Dios. Allí es donde podemos hacernos confidentes de su amor que todo lo consume.

Ejercicio Espiritual:

¿Cómo la duda sobre el amor incondicional de Dios a veces paraliza la vida en mí? ¿Tengo miedo del desierto interior del silencio y la soledad? ¿Por qué? ¿De qué debiera arrepentirme para encontrar mayor libertad interior?

Reflexión Bíblica y Meditación, Semana 2
Cuaresma 2020 – Marzo 2 al 7 , 2020
Evangelio de Mateo 17,1-9

El texto de hoy es llamado “**La Transfiguración**”. Jesús subió al Monte Tabor, que se ve ampliamente desde el monte Carmelo. Él llevó consigo a tres amigos. Fue un momento extraordinario, en que Él fue tremendamente transformado para que un poquito de su divinidad se muestre evidente. ¡Los discípulos quedaron impresionados!

El Antiguo Testamento hace referencia a eventos similares: el profeta Moisés, después de bajar del Monte Sinaí, lucía transformado por el encuentro con Adonai. Cuando la gente vio a Moisés “su rostro brillaba como el sol” nos dicen las Escrituras. El profeta Elías, al final de su vida fue arrebatado hacia Dios por un tornado. A estos momentos los llamamos “epifanía”: una experiencia intensa de la majestad de Dios.

¿Por qué Jesús habla con Moisés y Elías en esta perícopa (pasaje breve)”?

Antes que nada, Moisés es el padre de la fe judía. Es quien inspiró los escritos de la Torah (los 5 primeros libros de la Biblia). Él es reverenciado como el fundador del judaísmo. Él es por ello profundamente amado por el pueblo judío. Su presencia con Jesús representa la revelación de Dios a su pueblo vía las Escrituras. La otra persona, Elías, representa a los profetas del Antiguo testamento. Elías dejó su misión a su discípulo Eliseo y así [el profetismo] pasó de generación en generación. Por ello, al encontrarse con Moisés y Elías es como si Jesús conversara con las Escrituras y los Profetas, que son los fundamentos de la esperanza mesiánica. Jesús les dice que Él es el cumplimiento de todo lo que ellos soñaron. Cuanta alegría habrán tenido estos gigantes espirituales. Los discípulos que atestiguaron esto, serían después los heraldos del Mesías después de la Resurrección. De esta manera se ha pasado la posta. En Moisés y Elías los judíos de tiempos antiguos están escuchando que sus esperanzas ahora han sido colmadas y el Señor ha develado completamente sus propósitos. Él ha sido fiel a sus promesas.

El Evangelio de Mateo, en el capítulo 17, versículos 1 al 9 está colmado de imágenes bíblicas del Antiguo Testamento: la luz brillante, la voz del cielo, la orden proveniente de esa voz, el encuentro misterioso (de naturaleza mística), la montaña (que es siempre el lugar de encuentro entre el pueblo y Dios), la invitación a NO tener miedo, el rápido cambio de la visión a lo ordinario (los discípulos tienen que bajar de la montaña y TODO vuelve a la normalidad); todo habla de las misteriosas intervenciones de Dios en la historia humana. Tal como Jesús caminó en la cotidianidad de la vida con un corazón lleno de Buenas Noticias, así los discípulos ahora retornarán a sus vidas diarias con los corazones henchidos de una sorprendente esperanza.

ALIMENTO PARA EL PENSAMIENTO:

Ser cristiano católico significa que en algún lado, de alguna manera y en algún momento, hemos tenido una experiencia de Dios. Esa experiencia tal vez no sea tan impresionante como la transfiguración, pero ha sido real. La fe requiere una chispa. La fe nace de un encuentro con Dios. La experiencia puede ser sutil, como estar con una maravillosa abuela que tiene una rica fe en Dios. Podría ser un encuentro con el dolor, con el sufrimiento o también con la estupenda belleza de un momento de la vida. Hemos encontrado a Dios.

Hay ciertos indicadores de que la experiencia que hemos tenido realmente ha sido divina. Los autores de espiritualidad hablan de tres claves:

- 1- La experiencia (que encendió la fe) no fue planeada. Simplemente ocurrió. Más aún no podríamos controlar el profundo gozo generado. Llegó y se fue sin control de nuestra parte.
- 2- Los frutos de la experiencia son profunda paz, gran gozo y el fruto a largo término es la esperanza
- 3- Por último nunca olvidaremos este evento mientras vivamos. Sacamos fuerza de allí.

Dados estos criterios, con clara certitud podemos decir que fue una intervención de Dios. Con ella seremos capaces de enfrentar las dificultades con nuestros corazones llenos de esperanza.

EJERCICIO ESPIRITUAL:

¿Piensa cuál haya sido la experiencia de Dios que encendió la chispa en ti? ¿Qué ocurrió? ¿Cuáles fueron las circunstancias? Intenta recordar los detalles y escríbelos. ¿Cómo puedes alimentar tu esperanza a partir de este evento?

Reflexión Bíblica y Meditación, Semana 3
Cuaresma 2020 – Marzo 9 al 14, 2020
Evangelio de Juan 4,5-42

El Evangelio de este tercer domingo de cuaresma tiene lugar en el pozo de Jacob, el lugar donde acorde a la tradición judía Jacob conoció a su esposa Raquel. El pozo está localizado en el actual pueblo de Nablus en Samaría, cerca del Monte Garizím. Después de la muerte de Salomón, el reino que David su padre había unificado volvió a dividirse en dos: El Reino del Norte, Israel o Samaría (con su capital en Samaría) y el Reino del Sur, Judá (con su capital en Jerusalén). Curiosamente los judíos del sur odiaban a los samaritanos. Veamos el porqué.

En el 722 AC, los asirios conquistaron Samaría y deportaron a los samaritanos. A su regreso estaba rodeados de muchos pueblos paganos. “El rey de Asiria hizo venir gente de Babilonia, (y de otras ciudades), y la estableció en las ciudades de Samaría, en lugar de los israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaría y ocuparon sus ciudades” (II Reyes 17,24) Los judíos del sur culpaban a los samaritanos de impureza. Los samaritanos reclamaban ser reconocidos como verdaderos descendientes de las tribus de Israel y rechazaban toda acusación de paganismo. En este relato del encuentro entre Jesús y la mujer samaritana todo está en oposición entre los dos: una samaritana y un judío, un hombre y una mujer. Una mujer no podía estar sola con un hombre a menos que estuvieran casados o que fuera familiar suyo.

Alimento para el pensamiento

El Evangelio nos cuenta la historia de una mujer samaritana que viene a sacar agua del pozo en lo alto del mediodía. Muy curioso, por el agobiante calor que hacía a esa hora. Probablemente quería evitar encontrarse con alguien porque estaba avergonzada de su situación personal. Jesús está allí y parece que la estaba esperando. ¿Acaso Jesús no espera por cada uno de nosotros? Él le pide de beber. ¿Pero no es acaso que Jesús nos da de beber? El agua que solamente sirve calmar nuestra sed pero Jesús nos dice: “(...)el agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna.” (Jn 4, 14) ¿De qué agua está hablando Jesús?

El agua es mencionada varias veces en la Biblia. Esta es la que satisface al pueblo de Israel cuando cruzan el desierto: “(...) bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo.” (1 Cor 10: 4) El Salmo 42 comienza con este versículo: “Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente:”. Esa agua es la que Dios está siempre listo a ofrecernos. De acuerdo al Papa Emérito, Benedicto XVI: “¡Sólo esta agua puede satisfacer nuestra sed de bondad, de verdad, de justicia y de belleza!”. Sólo esta agua, que es la que se nos da por medio del Hijo, puede irrigar los desiertos del alma insatisfecha y preocupada, “hasta descansar en ti, mi Dios, mi Señor” usando la famosa expresión de San Agustín”.

La primera vez que recibimos esa agua fue en nuestro bautismo, en nuestra primera profesión de fe. Así el agua del bautismo es signo de la muerte al pecado y el renacimiento a la vida en Cristo. Es también un símbolo de purificación, por ejemplo cada vez que vivimos el sacramento de la Reconciliación.

Sólo Jesús puede llenar nuestra sed de infinito y llenar el vacío existencial que nos inhabita a todos. Jesús nos sigue repitiendo: “Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.” Jn 6:35

Así mismo, Jesús tiene sed de nuestro amor. Él nos llama a creer en Él, a tener fe, a hacer gestos de amor hacia nuestro prójimo. Cuando creemos y entramos a una relación amorosa con Dios, nuestra fe crece y se hace indestructible. Juan dice que “Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.” (1 Jn 4, 16)

Ejercicio Espiritual:

Esta semana y el resto de la Cuaresma, permaneceré atento a la sed que me inhabita. ¿De qué estoy yo sediento? ¿Cómo puede calmarse esa sed?

Reflexión Bíblica y Meditación - Semana 4
Cuaresma 2020 - Marzo 16-21
Evangelio de Juan 9, 1-38

El cuarto domingo de cuaresma continúa con otro episodio del Evangelio de Juan, la historia del ciego. San Juan es conocido como el evangelista místico. Él nos ofrece [las] historias como signos: el vino en Caná, el agua de la samaritana por nombrar unos pocos. En este episodio, Jesús sana a un ciego de nacimiento usando barro y saliva. En el tiempo de Jesús era creencia popular que una persona enferma o discapacitada lo era a causa de que ella o sus padres habían pecado. Incluso hoy día cuántos de nosotros no hemos acaso gritado al Señor cuando apremia la desgracia: ¿Por qué yo Señor? ¿Qué hice yo para merecer esto? ¡Qué dilema para cualquier católico! Si llevo una buena vida, si hago actos de caridad, si soy bueno, si rezo y voy a misa, nada malo debería pasarme. El Papa Francisco responde a esta cuestión en una audiencia pronunciada en Junio de 2015:

En los Evangelios, muchas páginas relatan los encuentros de Jesús con los enfermos y su compromiso por curarlos. Él se presenta públicamente como alguien que lucha contra la enfermedad y que vino para sanar al hombre de todo mal: el mal del espíritu y el mal del cuerpo (...) Jesús manda a los discípulos a realizar su misma obra y les da el poder de curar, o sea de acercarse a los enfermos y hacerse cargo de ellos completamente (cf. Mt 10, 1). Debemos tener bien presente en la mente lo que dijo a los discípulos en el episodio del ciego de nacimiento (Jn 9, 1-5). Los discípulos —con el ciego allí delante de ellos— discutían acerca de quién había pecado, porque había nacido ciego, si él o sus padres, para provocar su ceguera. El Señor dijo claramente: ni él ni sus padres; sucedió así para que se manifestase en él las obras de Dios. Y lo curó. He aquí la gloria de Dios.

Alimento para el pensamiento

No hemos hecho nada malo cuando, por ejemplo, nos enfrentamos a una enfermedad, a la pérdida de un ser querido o a un accidente automovilístico. El Papa Francisco nos dice de nuevo: ha ocurrido de modo que a través de él, su familia, sus seres queridos y quienes lo rodean puedan también santificarse. El enfermo o quien sufre unido a la cruz de Jesucristo se vuelve fuente de purificación para sí mismo y para quienes lo rodean. Esto lleva luz al mundo que busca a cualquier costo evitar ver el sufrimiento o la muerte. Piensa en la aberración que es el suicidio asistido. Nuestra vida no es nuestra, sino que es un don de Dios y nadie tiene que arrebatarla. Pero nosotros que tenemos miedo al sufrimiento y en este mundo expeditivo, somos seducidos a optar por una muerte supuestamente pacífica y libre de sufrimiento. Ahí está la tentación de terminarlo rápido.

El Evangelio termina con el ciego recuperando la vista. Él recibe la luz de Quien es en sí mismo Luz. *La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron. (Jn 1; 9, 4-5) Curado el otrora ciego llevará la Buena noticia a su familia. (Lo sucedido tiene lugar en Siloé, que significa “enviado”). Que paradójica, el que no ve es de hecho quien ve con los ojos de la fe porque Jesús abrió su corazón. Y los fariseos, que parece que ven, no ven nada por sus corazones cerrados. El ciego que había recibido la luz de Jesús, se torna entonces en un faro de luz.

¿Conoces gente a tu alrededor que son faros de luz?

Las noticias de estos días nos dan un buen ejemplo. El Dr. Li Wenliang, 34, de China, fue el primero en alertar al mundo del nuevo virus, el coronavirus que estaba ya haciendo estragos a finales de diciembre. Al hacer esto en un país donde los actos individuales no son tolerados las autoridades chinas lo forzaron a retractarse de sus dichos, a callarse y dejar de expandir “información falsa”. Contaminado por un paciente infectado, este “soplón” murió el 7 de febrero del 2020, infectado por el mismo virus. En un mensaje final a los medios decía: “cuando me recupere voy a volver al frente de batalla. La epidemia se continua expandiendo, no quiero ser un desertor”. Realmente él fue un faro de luz.

Ejercicio espiritual

Nombra 3 personas que hayan sido faro de luz en tu vida. Cómo esas personas te ayudaron a crecer en la fe o a crecer como persona. ¿Cómo yo puedo ser también faro de luz?

Reflexión bíblica y meditación - Semana 5
Cuaresma 2020 - Marzo 23-28
Evangelio de Juan 11, 3-45

Este otro episodio del Evangelio de Juan con frecuencia es llamado la resurrección de Lázaro. Sin embargo, debería hablarse más apropiadamente de “resucitación” o “despertar” de Lázaro. Jesús nos dice: «*Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarlo*». (Jn.11,11) ¿Creemos que existe la vida después de nuestra muerte? Somos confrontados con estas cuestiones existenciales a la luz de este evangelio. En el tiempo de Jesús la creencia en la resurrección estaba creciendo gradualmente. Martha creía en la resurrección de los muertos, pero en el final de los tiempos. Jesús le responde a Marta y a todos nosotros: «*Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás*». (Jn.11,25-26)

El Papa Francisco en el Ángelus del 6 de abril de 2014 explica este versículo para nosotros:

Basados en esta Palabra del Señor creemos que la vida de quien cree en Jesús y sigue sus mandamientos, después de la muerte será transformada en una vida nueva, plena e inmortal. Como Jesús que resucitó con el propio cuerpo, pero no volvió a una vida terrena, así nosotros resucitaremos con nuestros cuerpos que serán transfigurados en cuerpos gloriosos. Él nos espera junto al Padre, y la fuerza del Espíritu Santo, que lo resucitó, resucitará también a quien está unido a Él.

Esta vida eterna prometida por Jesús comienza en nuestro bautismo y continuará después de nuestra muerte terrenal. “*Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo.*” (Jn.17,3) La vida eterna es conocer a Dios no sólo con nuestra mente sino con nuestro corazón. Dios es la fuente de la vida, Él es amor. Todo desaparecerá excepto el amor. Siempre que tengamos una experiencia de Dios, estaremos teniendo un poquito de vida eterna”

Alimento para el pensamiento

Este evangelio también nos confronta con nuestra propia muerte, al final de nuestra vida terrena y con todas nuestras muertes al yo, el duelo de dejar ir que ocurre en nuestra vida diaria. ¿Cuántos de nosotros no hemos hecho duelo por un ser querido, un familiar, un amigo? ¿Cuántos de nosotros no habremos gritado como María: ¡“Señor si hubieras estado ahí mi hermano no habría muerto”!>? ¿Cuántos de nosotros no hemos gritado en impotencia ante la muerte de un niño o de un joven? Jesús también hizo duelo ante la muerte de su amigo.

El Papa Francisco continúa su enseñanza con estas palabras:

Ante la tumba sellada del amigo Lázaro, Jesús «gritó con voz potente: “Lázaro, sal afuera”. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario» (vv. 43-44). Este grito perentorio se dirige a cada hombre, porque todos estamos marcados por la muerte, todos nosotros; es la voz de Aquel que es el dueño de la vida y quiere que todos «la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Cristo no se resigna a los sepulcros que nos hemos construido con nuestras opciones de mal y de muerte, con nuestros errores, con nuestros pecados. Él no se resigna a esto. Él nos invita, casi nos ordena salir de la tumba en la que nuestros pecados nos han sepultado. Nos llama insistentemente a salir de la oscuridad de la prisión en la que estamos encerrados, contentándonos con una vida falsa, egoísta, mediocre. «Sal afuera», nos dice, «Sal afuera». Es una hermosa invitación a la libertad auténtica, a dejarnos aferrar por estas palabras de Jesús que hoy repite a cada uno de nosotros. Una invitación a dejarnos liberar de las «vendas», de las vendas del orgullo. Porque el orgullo nos hace esclavos, esclavos de nosotros mismos, esclavos de tantos ídolos, de tantas cosas. Nuestra resurrección comienza desde aquí: cuando decidimos obedecer a este mandamiento de Jesús saliendo a la luz, a la vida; cuando caen de nuestro rostro las máscaras —muchas veces estamos enmascarados por el pecado, las máscaras tienen que caer— y volvemos a encontrar el valor de nuestro rostro original, creado a imagen y semejanza de Dios.

Ejercicio Espiritual

¿Cuáles son algunas de esas máscaras que llevo puestas y que le muestro al mundo? ¿Cómo me puedo deshacer de ellas?

Reflexión bíblica y meditación – Semana 6
Cuaresma 2020 – Marzo 30 a Abril 4, 2020
Evangelio de Mateo 26:36- 46; 69-75

Te proponemos leer dos secciones de la Pasión de Jesús según San Mateo. De otro modo, la narración completa sería demasiado larga. Hemos elegido extractos de la agonía de Jesús y las negaciones de Pedro. Atravesando el Valle del Cedrón, desde Jerusalén (si visitas Jerusalén alguna vez lo verás) hay un olivar en la distancia, donde Jesús vivió el momento de su agonía. Él iba allí con frecuencia, tenía conversaciones con sus compañeros. El Cedrón es un monte frente a la ciudad de Jerusalén, la cual también está en la cima de una colina. El Valle del Cedrón es bastante profundo y largo. Nuestro pasaje bíblico, en Mateo Capítulo 26, versículo 36 habla de la última vez en que Jesús estuvo en ese olivar. Él necesitaba desesperadamente el apoyo de sus amigos. El terror y el miedo lo paralizaban. ¿Dónde estaban sus amigos?

Esta es una experiencia humana común. Todos hemos visitado amigos en el hospital o hemos acompañado a alguien en su lecho de enfermo o acompañado a un amigo que acababa de perder el trabajo o que su matrimonio se había roto recientemente. ¡Todo eso puede aterrorizar! ¡Necesitamos compañeros! ¡Necesitamos amigos en los que apoyarnos! No fue distinto para Jesús. Los compañeros que eligió no le sirvieron de mucha ayuda. Estaban cansados. El miedo no era e ellos. Ellos no experimentaban la agonía. Simplemente, estaban cansados. Ellos eran como nosotros. Es difícil sentir el dolor del otro a menos que estemos en una profunda sintonía con su sufrimiento interior. La verdadera empatía y la compasión, en su forma más genuina, son un don del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu Santo puede sentir lo más profundo de nuestros miedos y más profundos anhelos. Como un don, el Espíritu Santo puede ocasionalmente meternos en el sufrimiento de los demás. Sólo Dios entiende verdaderamente lo que estamos atravesando. Jesús, hombre verdadero, compartiendo todo de nuestra condición [humana], estaba aterrorizado. Los discípulos, indiferentes.

En el segundo pasaje, Pedro se enfrenta a su propio terror. Su terror surge del hecho de que ahora él se ve involucrado. Su miedo, sin embargo, es esencialmente egoísta. Él no tenía miedo de enfrentar la tortura y la muerte sino de que lo apunten con el dedo y lo asocien con Jesús. Tenía miedo al ridículo, era un cobarde. Tres veces Pedro negó conocer al Señor sin ningún tipo de vergüenza. Y entonces fue cuando un incidente lo despertó. El incidente que despertó su conciencia dormida es el gallo. El maldito gallo.

Este incidente fue profundamente significativo y [tornó] en una experiencia motivadora en la vida de Pedro porque está reportada por todos los evangelistas. Él debió haber hablado frecuentemente de esto a los primeros cristianos, sus amigos. Él quedó marcado y con remordimiento toda su vida. Fue algo así como un tatuaje de vergüenza sobre su corazón.

Nosotros también llevamos tatuajes (de sufrimiento interior, de remordimientos del pasado). Estos eventos modelan nuestras vidas cuando son significativos. Ellos nos forman y moldean como persona... y, esperamos, que para bien. “¡Nunca lo volveré a hacer!”, exclamamos. La Gracia cambia nuestra vergüenza en crecimiento hacia la santidad.

Alimento para el pensamiento

La Pasión de Jesús está llena de detalles. Es una descripción paso a paso de todo lo que ocurrió. ¡Qué extraño! Sin embargo, si lo pensamos bien, nosotros los eventos trágicos en nuestras vidas o la de nuestros familiares, también los recordamos vívidamente con detalles. Por ejemplo: ¿Recuerdas los detalles de acompañar a un amigo o familiar hasta su muerte o a través de una enfermedad grave? Cuando lo piensas, es extraordinario ver cuánto recordamos cosas aparentemente insignificantes. Todo importa, no porque la acción sea importante, sino por la persona que amamos, que queremos y que atravesó ese dolor. Esto hace importante a los detalles. Fue igual para los primeros cristianos evocando a Jesús.

Ejercicio Espiritual

Escribe una “narrativa de la pasión” que tú hayas vivido acompañando a alguien a través de un momento muy difícil en su vida. Podría ser la enfermedad o la muerte de un amigo. Podría ser ver un matrimonio separándose. Escribe las emociones, eventos y detalles que permanecen en tu memoria. Ahora compáralo con lo que la primera comunidad cristiana hizo con Jesús a quien amaban profundamente.

Reflexión y meditación bíblica - Semana 7

Cuaresma 2020 – Abril 13 al 18

Evangelio de Juan 20:19-31

¡Felices Pascuas! ¡Cristo ha resucitado. Aleluya! Estamos en la octava de Pascua, en el último día, el octavo; en que también celebramos el Domingo de la Divina Misericordia. Primero una devoción personal, especialmente en Polonia, esta fiesta solemne fue instituida en el año 2000 por el Papa Juan Pablo II, cuando declaró santa a la hermana Faustina, una humilde monja polaca mística. Nacida en 1905 y fallecida en 1938, ella tuvo el privilegio de recibir muchas revelaciones privadas de Nuestro Señor, registradas en su diario de la Divina Misericordia. Seguramente has visto esta pintura representando al Señor vestido de blanco y con su corazón despidiendo dos rayos. El Señor se lo explicó a ella en estas palabras:

“Los dos rayos representan la Sangre y el Agua. El rayo claro es el Agua que hace justas a las almas. El rayo rojo es la Sangre que da vida a las almas... estos dos rayos emergieron de las profundidades de mi tierna misericordia cuando mi corazón agonizante fue abierto por la lanza sobre la Cruz.” (Diario de Sor Faustina, 299)

Alimento para el pensamiento

En el evangelio dominical de Juan, vemos la gran misericordia de Dios para con sus discípulos. Ellos están escondiéndose en el Cenáculo, paralizados por el miedo. Jesús se les aparece y los conforta. Él les mostrará sus heridas y su costado. Les dará un precioso regalo: el Espíritu Santo: *“Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan»* (Juan 20,22-23)

El Sacramento de la Reconciliación ha sido de este modo instituido. Dios les dio el poder de remitir los pecados en virtud de su autoridad divina. Les dio el poder a los hombres para que lo ejerzan en su Nombre. Este poder será luego transmitido por los apóstoles subsecuentemente a todos los sacerdotes. Desde aquel día, los discípulos ya no tuvieron miedo y fueron capaces de ir a todo el mundo llevando la Buena Noticia. [Allí] se hicieron verdaderamente apóstoles. Ellos creerán, tal como Tomás, el que se parece un poquito a nosotros con nuestras dudas.

Este magnífico evangelio será releído en Pentecostés. Entremos en los 50 días del tiempo de Pascua hasta el Pentecostés con un corazón gozoso. El Señor conoce nuestras debilidades y sabía que necesitaríamos del Espíritu Santo que nos ayude a permanecerle fieles tal como los discípulos.

Pero, ¿Qué representa el Espíritu Santo para nosotros? ¿Cómo nos lo imaginamos? El Papa Francisco nos lo revela en una audiencia dada el 8 de Mayo de 2013:

El tiempo pascual que estamos viviendo con alegría, guiados por la liturgia de la Iglesia, es por excelencia el tiempo del Espíritu Santo donado «sin medida» (cf. Jn 3, 34) por Jesús crucificado y resucitado. Este tiempo de gracia se concluye con la fiesta de Pentecostés, en la que la Iglesia revive la efusión del Espíritu sobre María y los Apóstoles reunidos en oración en el Cenáculo.

Pero, ¿quién es el Espíritu Santo? En el Credo profesamos con fe: «Creo en el Espíritu Santo que es Señor y da la vida». La primera verdad a la que nos adherimos en el Credo es que el Espíritu Santo es «Kyrios», Señor. Esto significa que Él es verdaderamente Dios como lo es el Padre y el Hijo, objeto, por nuestra parte, del mismo acto de adoración y glorificación que dirigimos al Padre y al Hijo. El Espíritu Santo, en efecto, es la tercera Persona de la Santísima Trinidad; es el gran don de Cristo Resucitado que abre nuestra mente y nuestro corazón a la fe en Jesús como Hijo enviado por el Padre y que nos guía a la amistad, a la comunión con Dios.

Pero quisiera detenerme sobre todo en el hecho de que el Espíritu Santo es el manantial inagotable de la vida de Dios en nosotros. El hombre de todos los tiempos y de todos los lugares desea una vida plena y bella, justa y buena, una vida que no esté amenazada por la muerte, sino que madure y crezca hasta su plenitud. El hombre es como un peregrino que, atravesando los desiertos de la vida, tiene sed de un agua viva fluyente y fresca, capaz de saciar en profundidad su deseo profundo de luz, amor, belleza y paz. Todos sentimos este deseo. Y Jesús nos dona esta agua viva: esa agua es el Espíritu Santo, que procede del Padre y que Jesús derrama en nuestros corazones. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante», nos dice Jesús (Jn 10, 10).

Ejercicio Espiritual

¿Qué representa para mí el Espíritu Santo? ¿Dónde has visto la acción del Espíritu Santo en tu vida, en la Cuaresma que has vivido recientemente? ¿Te ha ayudado a hacer actos de caridad, a ser mejor persona, a reconciliarte con alguien? Escríbelo en tu diario espiritual.